

CABO ASEGUINOLAZA, Fernando. *Infancia y modernidad literaria*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001. 137 pp. (ISBN: 84-7030-900-5)

Una somera revisión de cualquier ámbito de la creación artística propia de la modernidad es suficiente para advertir la presencia constante que el tema de la infancia ha adquirido como concepto cultural de un enorme potencial semiótico. Sin embargo, en esta ocasión, Fernando Cabo Aseguinolaza trata de determinar las distintas implicaciones semióticas que el concepto cultural de la infancia mantiene con el discurso estrictamente literario, no sólo por haber sido acogido de forma favorable por la literatura, sino porque en gran medida el protagonismo actual de lo infantil depende en muchos aspectos de su relación con ésta, en tanto "la literatura ha tenido una innegable incidencia en la conformación moderna de la imagen de la niñez y de su papel cultural", según afirma el autor en la introducción del ensayo.

Esta afirmación es el resultado en definitiva de un trabajo que se plantea en tres partes o ensayos bien diferenciados en los que se abordan diversos aspectos de las conexiones entre la literatura y la infancia.

En un primer capítulo, titulado "Entre la narración y la metáfora", el autor se vale, si se quiere de forma más o menos aleatoria, de algunos ejemplos que le proporciona la literatura moderna, a través de los cuales se da constancia de la temprana utilización del tema de la infancia en el discurso literario y de la conformación de éste como concepto cultural. La infancia pasa de ser un elemento de valor narrativo utilizado para la representación de ciertos episodios de carácter biográfico emplazados en el pasado a constituirse en metáfora de plenitud, de esencialidad y permanencia, que se hace extensible a un estado inicial o primigenio de la cultura de valor claramente mítico.

Sin embargo, esta conversión de índole metafórica que posibilita que la imagen de la infancia se consolide en objeto de representación en el imaginario occidental tiene lugar a partir de un cambio progresivo en la visibilidad del niño que inaugura un nuevo sentimiento hacia la infancia en la época moderna, que el autor analiza a partir de la revisión de una serie de estudios de tipo antropológico dentro del epígrafe "La invención de la infancia".

Este cambio progresivo de la concepción cultural de la infancia va ir asociado a su vez a una concepción singular del hecho poético en la modernidad, en tanto guarda relación con algunos rasgos fundamentales de la literatura moderna como, por ejemplo, la importancia de la problemática cuestión de la noción de realidad, el perspectivismo, el afán por profundizar en la experiencia, la memoria, etc.

Cabo Aseguinolaza en el epígrafe titulado "El referente infantil y la noción moderna de lo literario", traza la nueva significación estética e incluso ideológica que sobre todo posteriormente, a partir del Romanticismo, adquiere el referente infantil como sustrato mítico, transnacional y maravilloso que lo acerca a la moderna noción de literatura en la que se excluye la mimesis como rasgo central y único de lo poético. Es decir, la infancia más allá de la narración de unas determinadas expe-

riencias y relación con un medio social o cultural se convierte en el símbolo mítico del origen, –“utopía retrospectiva” lo denomina el autor–, que procede de la sustitución del paradigma cultural clasicista por el paradigma de la modernidad. Las obras de Perrault, Vico y Rousseau constituyen, según el autor, algunos de los hitos para la configuración de este cambio de paradigma que termina de conformarse definitivamente en el Romanticismo.

En efecto, el profundo impulso hacia el origen que articula la poética romántica no debe reducirse, sin embargo, únicamente a la idea de anterioridad sino más bien constituye una “presencia interiorizada de origen” que resulta de una búsqueda siempre utópica del niño eterno que hay en el hombre y del concepto de “hombre interior”. Por lo tanto, la vinculación entre la infancia y el lenguaje poético se produce tras la equiparación de ambos como referentes de este sentido mítico de esencialidad, tanto de lo primigenio del hombre como del lenguaje.

En el segundo capítulo, que en su día formara un ensayo aparte, titulado “Palabra originaria e identidad infantil”, se propone el análisis del entramado de carácter mítico que la noción de infancia mantiene en el contexto de la modernidad junto con el lenguaje poético, para lo cual se vale en el epígrafe de “Palabra y mito”, de la concepción sterniana del mito de la caída del hombre y, por lo tanto, de la pérdida de su estado primigenio o infantil y de la identificación con el papel de la palabra poética como vía para el acceso a un estado anterior mítico, esto es, como restauradora del paraíso perdido del hombre adulto. De hecho, el intento de la recuperación de la infancia se vincula en términos poéticos a una profunda insatisfacción por parte del hablante lírico ante la búsqueda no cumplida de devolverle la plenitud a la palabra poética y, como tal, de la imposibilidad de restaurar el paraíso perdido de la infancia.

En este sentido, la infancia en la modernidad se constituye en referente de una idea que trasciende lo subjetivo, propio y personal del paradigma clasicista, para convertirse en emblema de plenitud y en mito del origen o anterioridad no cronológica del mismo modo en que la poesía trasciende el ámbito meramente subjetivo o biográfico para ser representación de esencialidad. Es así que la referencia a la infancia en el discurso poético moderno obliga a una interpretación en términos metapoéticos de su carácter autocomunicativo pues la imagen de la infancia remite a un tipo de comunicación en la que el emisor se busca a sí mismo al igual que la palabra poética y el poema en la modernidad se constituyen en su propio ámbito de referencia, esto es, en palabra autocomunicativa como tal.

En un último capítulo, titulado “Infancia y representación: el doble compromiso”, trata el autor de la escurridiza cuestión de la representación del mundo que el hecho literario de la modernidad atribuye a la visión infantil en tanto se constituye en perspectiva extraordinaria a través de la cual se revelan algunos aspectos de la realidad hasta entonces desconocidos, que obliga a ponerla en relación con las poéticas antimiméticas desarrolladas por el discurso literario moderno ante la problemática cuestión de la noción de realidad, contrapuesta a la noción mimética de realidad del discurso hegemónico clasicista.

Cabo Aseguinolaza se vale esta ocasión de un concepto clásico de la hermenéutica de Misch, "realización desrealizadora", para aludir a un procedimiento caracterizador del hecho literario moderno a través del cual la representación del mundo se produce a partir de procedimientos alternativos que marcan una realidad auténtica diferenciada por la experiencia y no una, única e inmodificable como en el modelo clasicista. Por lo tanto, la infancia se constituye en el lugar de la experiencia auténtica, liberada de estereotipos, en el discurso literario moderno, y artístico en general, que participa de un principio regresivo, como una vuelta atrás que intenta recuperar algo, que estaba perdido, a través del hecho poético.

Ahora bien, la infancia como referente de una pérdida no remite en la mayoría de las ocasiones a ésta como una presencia concreta y efectiva sino a un objeto de deseo que aparece como perdido porque no se posee o porque resulta imposible. También en este sentido la palabra poética en la modernidad mantiene una relación similar de melancolía en el esfuerzo de constituirse en instrumento de representación del mundo y, por lo tanto, de mimesis, por responder paradójicamente a un principio de representación no mimética de la realidad, fundado entre otros por ciertos procedimientos, como por ejemplo el recurso a la participación del referente de la infancia, a partir del cual se pretende hacer del efecto de extrañamiento y de novedad una categoría estética como modo de proceder a la revitalización del discurso poético. Este fenómeno múltiple y paradójico es denominado por el ensayista, valiéndose de un concepto ya conocido en el discurso heurístico, como "doble compromiso". La infancia en este sentido parece conectar con el modelo de representación del discurso literario moderno en tanto éste privilegia la extrañeza, lo discontinuo y lo insólito como forma de representación más veraz del mundo tras la ruptura del paradigma preceptivo clasicista, fundado contrariamente en un principio analógico.

Esta obra resulta pues de un gran valor, por una parte, porque con él se zanja una deuda que la teoría de la literatura había contraído con el imaginario de la infancia como paraíso perdido en la poética de la modernidad, y, por otra, por constituir en sí mismo un importante ejercicio de análisis de los rasgos fundamentales del discurso literario moderno y en buena parte del artístico en general.

El carácter ensayístico del mismo y la perspectiva multidisciplinar que hace posible el aglutinar textos de las disciplinas más diversas, desde ensayos de naturaleza antropológica, zoológica, psicológica o disciplinas más afines al hecho literario como tratados de estética, semiótica o hermenéutica, son algunos de los elementos que marcan la competencia del lector al que va dirigida la obra.

Un único aspecto que quizá se pueda echar de menos, y que sin duda podría en un futuro completar con otro ensayo la obra, es aquél en el que se hiciera referencia ya desde una perspectiva estrictamente literaria a todos estos aspectos teórico-filosóficos, pero ya digo que esto más que una deficiencia del texto es la constatación de un trabajo bien hecho que seguro se tendrá en cuenta en trabajos posteriores.

Amaia Riesco  
Universidad de Navarra